

POR LOS CAMPOS DE HUELMA: Las Cañadas y Las Garruchas.

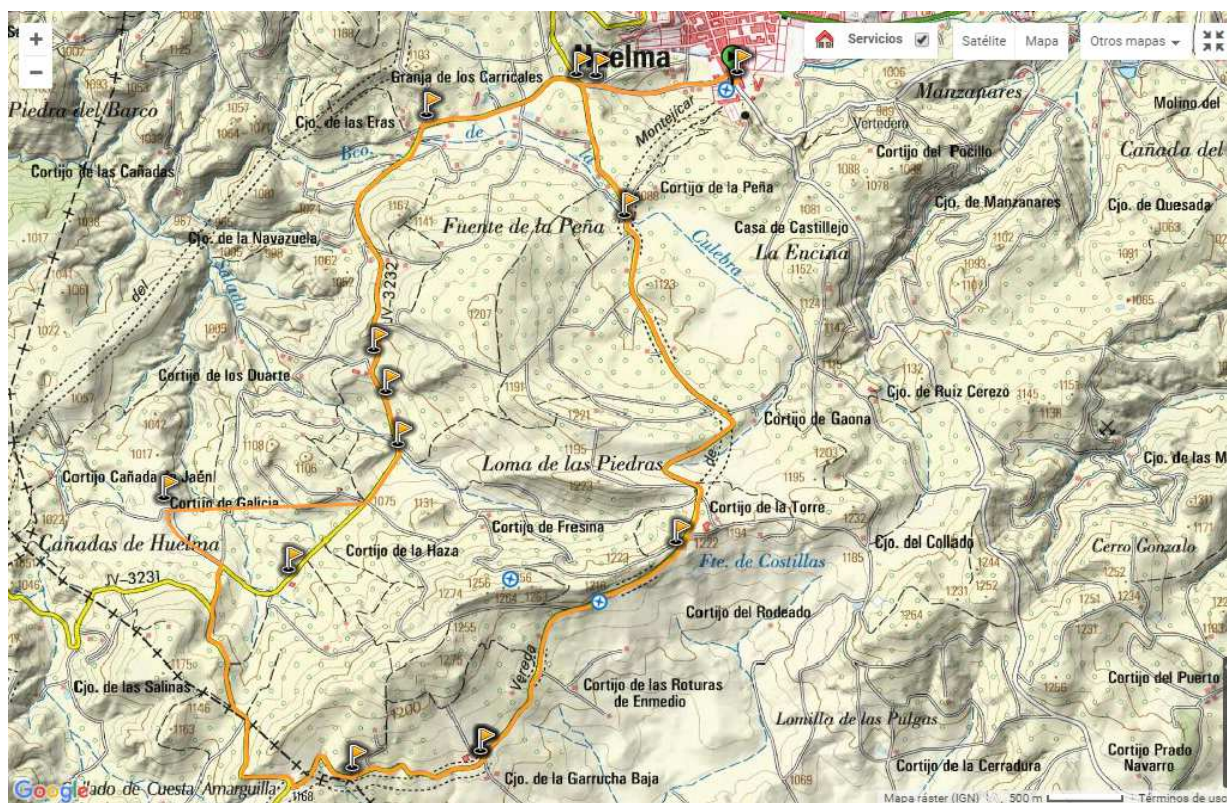
Por Francisco Ruiz Sánchez.
www.huelma.org

Resumen: En este trabajo se propone una excursión a pie por el sureste del término municipal de Huelma con una duración de unas cuatro horas. Con esta saludable actividad se podrá conocer los pagos de Las Cañadas y Las Garruchas.

Summary: In this work a walking tour of the southeastern municipality of Huelma with a duration of four hours is proposed. With this healthy activity you may know the pay and Las Cañadas Las Garruchas.

Es una ruta circular de 19 km., siempre por camino y carretera de asfalto. Con esta ruta conoceremos el sur-este de nuestro término, las tierras que lindan con la localidad granadina de Montegícar.

Nosotros la hemos hecho a pie, y hemos tardado 4 horas y 15 minutos en andarla. También se puede hacer en coche y mejor aún en bicicleta.



Mapa de la excursión¹

Salimos desde la Cruz situada cerca del cementerio. Esta cruz es contemporánea, de los años 70, pero nos recuerda aquellas que hubo en Huelma hasta los años 30 del pasado siglo en las salidas o entradas de la localidad. Eran cruces, algunas de ellas monumentales,

¹ Mapa tomado de la aplicación Wikiloc en <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=11882611>, En el tramo previo a la llegada al Cortijo Galicia, el programa ha trazado una línea recta. Nosotros deberemos seguir el camino para llegar al cortijo.

ante las que nuestros vecinos se santiguaban al salir de Huelma rogando su tutela, o se arrodillaban pidiendo su amparo ante los males que pudieran venir de fuera².

La Cruz desde la que partimos fue erigida durante la alcaldía de Juan de Dios Guzmán Justicia, y construida con restos de otras edificaciones. Destaca la piedra labrada sobre la que se asienta la cruz que recoge el escudo de Huelma. Proviene de la antigua cruz caminera que estaba situada en el ensanche que une las calles Antonio Machado y Ramón y Cajal, conocido precisamente como La Cruz³.



Cruz del Cementerio

Cruzamos a la cera de enfrente con el fin de tomar un carril que pasa por el cortijo El Majuelo y que nos lleva a la empinada Cuesta de la Talanquera.

El diccionario nos dice que una talanquera es una “*valla, pared o cualquier parapeto defensivo*”. Muy probablemente nuestros antepasados se refirieran con este nombre al tramo de camino que surge a nuestra derecha cerca ya de coronar la cuesta. Vemos que discurre encajado entre paredes construidas con la técnica de “*piedra seca*” siguiendo el curso del Arroyo Cabril. Este era el antiguo camino que salía de Huelma por la Cruz del Santo, mirador situado en un lateral de la ermita de San Sebastián, donde ahora está ubicada la fuente que antes estaba en el centro de Plaza Nueva. Era el lugar idóneo para situar una de las cruces a las que antes me he referido. Tomaba ese nombre de la ermita que también era conocida y es conocida como “El Santo”.

La subida es fuerte. Nuestro difícil caminar no impide que nos fijemos en las viejas olivas que jalonan el camino. Olivos centenarios con gruesos y retorcidos troncos que vinieron a sustituir a las plantaciones de vides que dominaban estos pagos a mediados del S. XVIII. Hermosos estos ejemplares de los que ya deberíamos plantearnos su protección.

² Ruiz Sánchez, Francisco y Quesada Galiano, Bernardo: Cruces en los caminos de Huelma”. Revista Sumuntán nº 30. Colectivo de Investigadores de Sierra Mágina. Carhelejo 2012.

También en <http://huelma.org/2.10.-%20Cruces%20en%20los%20caminos%20de%20Huelma.pdf>

³ Valenzuela Guzmán, Magdalena: “La Cruz del Cementerio”. www.huelma.org

Llegamos por fin a la loma y respiramos. Estamos en la Cruz del Cuarto. Desde aquí el camino se bifurca en dos ramos. A nuestra derecha aparece el antiguo camino que nos lleva a Montegícar, hoy carretera. Al frente el Camino Real que nos lleva hasta Cambíl y Arbuniel. De nuevo, lugar idóneo para edificar una nueva cruz, ahora llamada “del Cuarto” por estar a un cuarto de milla de la villa⁴. Camilo Amaro, boticario de Huelma a mediados del siglo pasado y persona erudita, la recordaba en 1949 de esta manera⁵:

“Pequeñita, allá entrada en el camino de Arbuniel, situada sobre una pilita abrevadero, que bendecía en las alboradas y en las puestas de sol a los humildes labriegos que salían o volvían de regar los campos con el sudor de sus frentes con la fe puesta en sus íntimos y en el bienestar de su pueblo”

Nosotros continuamos por el camino que sale al frente, y tras bajar ahora las dichosas cuestas nos volvemos a encontrar otro cruce de caminos. A la derecha surge un carril de tierra que es la continuación del Camino Real. Lo dejamos para otra excursión y seguimos por el que está asfaltado.

Es un camino largo, con bajadas y subidas. A los 4 km. nos encontramos a nuestra derecha con el único gran cortijo que vemos en estos parajes. En los mapas aparece con el nombre de Las Médicas, igual que el nombre del cerro sobre el que esta asentado. Popularmente es conocido actualmente como el Cortijo de Juan Pichel. En realidad se llamaba Juan Guzmán López (1899-1990), siendo Pichel el segundo apellido de su padre, Juan Guzmán Pichel (n. 1860).



Juan Guzmán López⁶

⁴ Así lo atestigua Angel del Moral, huelmense buen conocedor de las tierras de Huelma.

⁵ Amaro García, Camilo: “Cruces camperas”. Revista Paisaje. Número de noviembre de 1949. Jaén.

⁶ Fotografía del álbum familiar de Jacinto Guzmán Soriano.

Hermana de éste último fue María del Carmen Guzmán Pichel (1865-1938), conocida en su tiempo como “la capitana”. Se la llamó así popularmente por ser mujer de gran carácter, además de estar casada con un oficial militar que había hecho carrera en la guerra de Cuba, Sebastián Ortiz López. También fue propietaria de este cortijo en los años 30, siendo conocido como “el cortijo de la capitana”.



María del Carmen Guzmán Pichel⁷

Entiendo por tanto que los propietarios originales de estas tierras debieron de ser sus padres, Baltasar Guzmán Fernández (1846-1891) y Francisca Pichel Fernández (1834-1907)⁸.

⁷ Fotografía del álbum familiar de Nuria Ortiz.

⁸ Ruiz Sánchez, Francisco: “Familia Guzmán”. <http://huelma.org/4.9.%20Familia%20Guzman.pdf>



Baltasar Guzmán Fernández y Francisca Pichel Fernández⁹

De su caserío parte un carril que se adentra en fondo de la cañada, donde se esconde el cortijo de los Jaenes. Una pequeña cortijada que supo acoger durante las décadas centrales del siglo pasado a la familia conocida en Huelma con el apodo que puso nombre al cortijo. Una familia nucleada en tres hermanas que sumaron cerca de una treintena de hijos. Juanillo “jaenes” recuerda las alegres y alboradas fiestas que organizaban sus primos. Luego, las tierras no dieron para todos y muchos de estos niños, ya adultos, tuvieron que emigrar en los años 60 a otras tierras.

Continuamos andando y unos centenares de metros más adelante, ahora a la izquierda, tras una alberca cercada, nos encontraremos con la única fuente que encontraremos en nuestra excursión: la Navazuela. Con fama de buena agua que era llevada en cántaros a los cortijos del entorno.

⁹ Fotografías del álbum familiar de Nuria Ortiz.



Fuente de la Navazuela

Otro par de cientos de metros más adelante, y también a la derecha, inmediatamente después de cruzar una cañada con un cortijo de nueva construcción a nuestra izquierda, aparece un carril que nos llevará al cortijo De la Torre tras pasar por el cortijo llamado con el raro nombre de Fresina, al igual que la cañada donde esta asentado. Muy probablemente haga referencia a D^a Eufresina, una rica hacendada de mediados del XVIII de la que sabemos que era dueña de una importante cantidad de tierras en Las Cañadas¹⁰. Y es que con este nombre se ha conocido desde siempre este paraje por el que andamos. Aquellos o aquellas que quieran “trochar” aquí tienen su oportunidad. No se les volverá a presentar.

Continuamos pisando el asfalto. Nosotros escogimos un día de lluvia para hacer esta excursión. Tras recorrer poco más de un kilómetro vemos un cortijo arruinado al lado de un tramo de carril en fuerte pendiente. Lo dejamos para llegar a la cortijada que vemos al frente, el cortijo Galicia, también conocido en algunos mapas como cortijo del Prior. Este punto era el final del siempre importante Camino de Las Cañadas.

Desconozco el porqué del primer nombre del cortijo, y más sabiendo que es terreno donde el sol no deja taparse por las nubes. Si conozco el origen del segundo nombre. Esta cortijada fue propiedad de D. Miguel Morales Martos, prior de la parroquia de Huelma entre 1864 y 1880, año de su muerte. Persona cultivada, tenía el título de Doctor en Medicina-Cirugía y en Sagrada Teología.

Un descendiente suyo, Juan Guzmán, me cuenta que le gustaba vivir en su cortijo, siempre acompañado de su sobrina María Dolores Morales Chacón. Allí, me sigue narrando Juan, dispuso un pequeño oratorio donde oficiaba misa teniendo en la mayoría de las ocasiones como única feligresa a su sobrina. Bueno, y ríe Juan, cuando ella podía ir. Otras veces el sacerdote se encontraba solo, lo que no le impedía celebrar la Eucaristía. Ahora da

¹⁰ Archivo General de la Administración de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Legos. A. 1752. Libro 7753. Rollo 23. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

pena ver su estado ruinoso¹¹. La hacienda, que sumaba cerca de 300 cuerdas, se fue dividiendo y vendiendo conforme pasaban las generaciones.



Cortijo Galicia

Volvemos sobre nuestros pasos para coger el tramo de carril de fuerte pendiente que habíamos dejado atrás. Tras un pequeño esfuerzo alcanzamos la carretera que nos lleva a Arbuniel. Nosotros tomamos el sentido inverso, es decir, nos dirigimos hacia nuestra izquierda, llegando pronto un nuevo cruce. Desechamos la dirección que nos conduciría a la localidad granadina de Montegícar y tomamos la que nos devuelve a Huelma. Estamos a la mitad de la excursión. Animo, el camino que nos queda es más “apacible”.

Atrás hemos dejado Las Cañadas, adentrándonos ahora al paraje conocido como Las Garruchas. Es un terreno mucho más fértil. Los paisajes de tierras de sembradura son muy hermosos.

Y enseñoreándose, dos kilómetros mas adelante nos encontramos a nuestra izquierda el cortijo que toma nombre del pago. Sentimos alegría de verlo bien dispuesto en torno a un bonito pozo. Es conocido como Las Garruchas Altas. Al otro lado de la carretera vemos a su compañero, a las Bajas, que han corrido peor suerte.

¹¹ Al lado de las ruinas del cortijo vemos un edificio en buen estado. Esta edificación se construyó hace unas decenas de años sirviendo como granja.



Las Garruchas Altas

Las Garruchas Altas también fueron propiedad de un sacerdote, José María Padial Vilches. Nació en 1862 en Huelma, donde su padre trabajaba como Fiscal en el Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción. No era menos sabio que el anterior, siendo licenciado en Derecho Civil y Canónico. Fue un destacado miembro del clero de Jaén, llegando a ser Vice-secretario Capitular del Obispado. También brillará en su labor cultural como poeta, escultor y pintor. Muere en Jaén en 1927¹². El cortijo terminará vendiéndolo a la familia de los actuales propietarios.



José María Padial Vilches¹³

¹² Ruiz Sánchez, Francisco: "La familia Padial de Huelma". <http://huelma.org/4.24.%20Padial.pdf>

¹³ Revista Don Lope de Sosa. Número de septiembre del 1914.

Las Garruchas Bajas fue un cortijo muy extenso, ocupando gran parte de la hoya que queda a sus pies. En los mapas cartográficos antiguos aparece como Cortijo de los Galianos. Efectivamente, vecinos mayores de esta familia recuerdan como dueño a Bernardo Galiano Vinuesa (1854-1925), casado con María Antonia Salcedo Guzmán. Le apodaban “el manco” por haber perdido una mano tras un accidente de caza. María “la del Señor”, una biznieta, cuenta que fue un rico labrador que supo y pudo donar un cortijo a cada uno de sus nueve hijos conforme se iban emancipando.

Desconozco a que hijo le tocó en suerte este cortijo ahora caído, antaño testigo de laboriosidad y trabajo. Sí sé quienes fueron los afortunados que adquirieron la propiedad de los dos cortijos que vemos a continuación, siempre por debajo de la carretera. El primero es conocido como Los Carrascos, y fue otorgado a Antonio y Bernardo Galiano Salcedo. Luego el segundo le vendió su parte al primero. El siguiente cortijo es conocido actualmente como El Cortijo de Roturas. Su dueño se lo donó a su hijo Francisco Galiano Salcedo, casado con María José López Barajas, “la confitera”, no teniendo descendencia. Sería esta circunstancia la que más influiría en su venta por “once mil duros” a Francisco Arroyo Rufian, un vecino de la localidad granadina de Montefrío que invirtió sus ahorros y el futuro de su numerosa prole en estas tierras tan lejanas de las suyas. Luego, me siguen diciendo, se arrepentiría profundamente.



Francisco Galiano Salcedo¹⁴

El nuevo dueño comenzó con briosa fuerza a trabajar sus nuevas tierras, roturando grandes extensiones de monte que la ocupaban. Tanto era su afán que le llamaron “tío roturas”, apodo con el que se conoce a sus descendientes, quienes echaron raíces en Huelma.

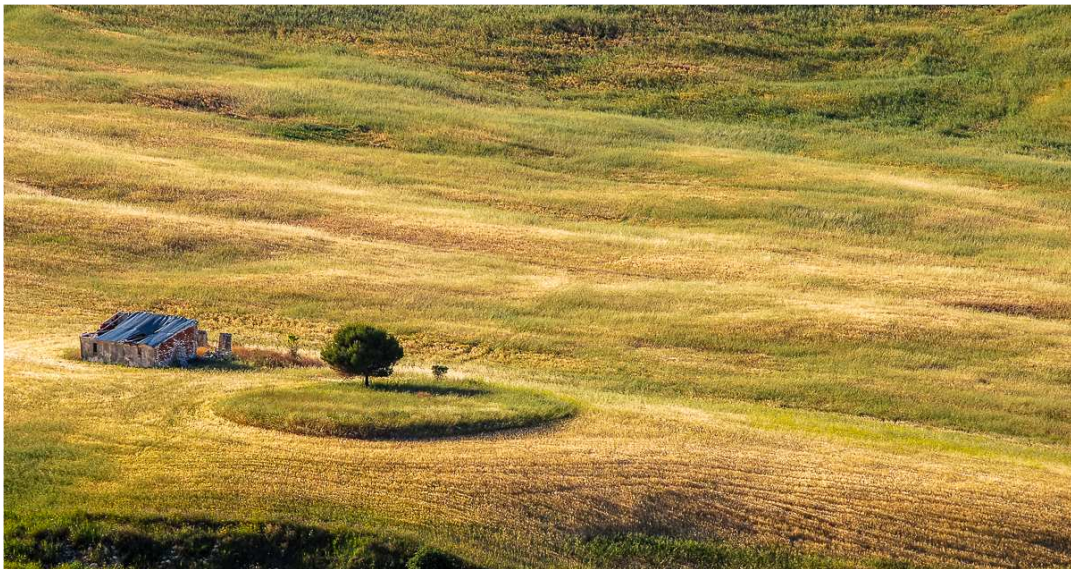
Continuamos andando y mirando la esplendida, a la vez que serena cañada que toma diferentes colores según la época del año: pálidos cenizos en invierno; hermosos pardos en otoño, frondosos verdes en primavera; luminosos amarillos en verano. Lástima que las sempiternas olivas vayan ocupando poco a poco unas tierras que, con heladas y humedales, se defienden al igual que lo hiciera la famosa aldea gala de Asterix ante los invasores romanos.

¹⁴ Fotografía del Álbum familiar de María de los Santos Guzmán Quesada.



Paraje de las Garruchas¹⁵

Mucho más modesto es el cortijo que vemos ahora al fondo de la cañada. Caserío humilde que deberá embellecerse con una bonita era para distinguirse a los lejos. Es el Cortijo del Arrodeao. Se cuenta que tras una noche de fuerte tormenta, sus moradores se asustaron grandemente cuando a la mañana siguiente, al salir de la casa, vieron un horizonte distinto al de siempre. ¿Leyenda? No olvidemos que el cortijo está asentado en tierras arcillosas muy húmedas¹⁶.



Cortijo del Arrodeao¹⁷

Desde que tomamos esta carretera venimos ascendiendo lentamente. La subida culmina en el Cortijo de la Torre, al que vemos subido en un cerro coronado por un solitario pino. Posiblemente el árbol ocupe lo que antes sería una torre vigía, lo que le daría nombre al cortijo. Es una cuestión que tengo que estudiar en un futuro. Y es que desde aquí se otea un inmenso horizonte por todos los puntos cardinales: Sierra Nevada, las Sierras de Jaén, Sierra

¹⁵ Fotografía de Ana T. Vargas Viedma.

¹⁶ Valenzuela Guzmán, M.: “Leyenda del cortijo Arrodeao”.
<http://huelma.org/3.12.%20Leyenda%20cortijo%20arrodeao.pdf>

¹⁷ Fotografía de Ana T. Vargas Viedma.

Mágina, y Sierra de Cazorla son las murallas que ponen cerco a nuestra mirada. Por medio, grandes llanuras, unas ocupadas en tiempos de “Maria castaño” por cristianos, otras por los moros de Granada.



Cortijo de la Torre¹⁸

Este cortijo también perteneció a Bernardo Galiano, nuestro “hacendado manco”. En este caso tierras y caserío fueron para su hija Catalina Galiano Salcedo (1880-1956), casada con Baltasar Díaz Guzmán. Finalmente, unos hermanos del marido, Ildefonso y Elogio compraron la heredad.

Nos queda poco para llegar al pueblo y el camino ahora desciende. En los márgenes hay almendros e higueras de las que podremos tomar en la estación oportuna sus frutos para recuperar fuerzas. Al final del descenso nos encontramos con un riachuelo que se adentra en una chopera. En un primer plano vemos una delgada construcción a punto de la ruina. Es un acueducto de origen romano que conducía hasta bien hace poco el agua que nace en la loma que queda por encima de la carretera, la Fuente de la Peña, hasta las fuentes de Plaza Nueva y el Cañico.

¹⁸ Fotografía de Ana T. Vargas Viedma.



Acueducto de la Fuente de la Peña

Más adelante, si ponemos atención al margen derecho de nuestro camino, podremos observar restos de la antigua tubería de atanores, tubos de barro cocido. Vestigios de otra época que deberíamos conservar como parte de nuestro patrimonio.



Antigua conducción de agua

Finalmente volvemos a la encrucijada de la Cruz del Cuarto. Podemos continuar por la carretera para entrar al pueblo por Plaza Nueva. Si nos encontramos cansados volvemos a tomar la cuesta de la Talanquera, ahora cuesta abajo, y volver al lugar de partida.

Fuentes.

a) Bibliográficas.

- Ruiz Sánchez, Francisco y Quesada Galiano, Bernardo: Cruces en los caminos de Huelma”. Revista Sumuntán nº 30. Colectivo de Investigadores de Sierra Mágina. Carchelejo 2012. También en <http://huelma.org>
- Valenzuela Guzmán, Magdalena: “La Cruz del Cementerio”. www.huelma.org
- Amaro García, Camilo: “Cruces camperas”. Revista Paisaje. Número de noviembre de 1949. Jaén.
- Ruiz Sánchez, Francisco: “Familia Guzmán”. <http://huelma.org>
- Ruiz Sánchez, Francisco: “La familia Padial de Huelma”. <http://huelma.org>
- Revista Don Lope de Sosa. Número de septiembre del 1914.
- Valenzuela Guzmán, M.: “Leyenda del cortijo Arrodeo”. <http://huelma.org>
- Archivo General de la Administración de Hacienda. Catastro del Marqués de Ensenada. Única Contribución. Huelma. Maestro de Legos. A. 1752. Libro 7753. Rollo 23. Archivo Histórico Provincial de Jaén.

b) Documentales.

- Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 nº 979-1. Huelma. 2ª Edición 2000. Realizada con información digital Vuelo fotogramétrico del año 1998. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Fomento. Madrid.
- Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 nº 970. Huelma. 2ª Edición 1988 puesta al día según datos de 1987. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid.
- Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 nº 970. Huelma. 1ª Edición 1931. Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística. Madrid.
- Fotografías:
 - Álbum familiar de Jacinto Guzmán Soriano.
 - Álbum familiar de María de los Santos Guzmán Quesada.
 - Álbum familiar de Nuria Ortiz.
 - Fotografías de Francisco Ruiz Sánchez.
 - Fotografías de Ana Teresa Vargas Viedma.

c) Internet.

- <http://es.wikiloc.com/wikiloc/view.do?id=11882611>

d) Orales.

- Galiano Guzmán, Alfonso.
- García Galiano, María del Señor.
- González Marín, Juan.
- Guzmán Quesada, María de los Santos.
- Moral Gómez, Ángel del
- Ortiz, Nuria.
- Valdivia Valverde, Juan.